

Lo MÁS Leído

Compartir
PALABRA
MAESTRA

Colombia / Edición 26 - noviembre 2019

Desafíos de la escuela hoy: una conversación entre maestros

Alianza

La escuela y sus desafíos

Columna

La 'Profe Efi': "Yo comparto el dolor con ellos y me sano"

Experiencia

¿Cuáles son los retos de la Pedagogía de la verdad en las aulas rurales?

Video



Desde 1980

Compartir

Por una sociedad más equitativa

La escuela y sus desafíos

El principal desafío de la escuela de hoy es con la calidad, la pertinencia, la articulación de los aprendizajes, la motivación de los estudiantes y su permanencia; por ello su misión va más allá del trabajo en el aula.

Escrito por:



Rubén Darío Cárdenas

Gran Rector Premio Compartir 2016

El país entero es la escuela, el mundo entero es la escuela...

La educación no debe consistir tanto en llenarnos de certezas como en orientar y alimentar nuestras búsquedas.

William Ospina

Hace bastantes años tomé la decisión de trasladarme a un colegio de la zona rural. La distancia con el mundo citadino me permitió entender las circunstancias que complejizan las situaciones de violencia que enlutan continuamente al país y que señalan un horizonte de difícil resolución.

Mi estancia en la Cumbre - Valle del Cauca me convencieron de que mi oficio de maestro valía la pena, que no iba a cambiar el mundo como lo soñé en mis años de juventud, pero podía aportar a la comunidad de la que hacía parte. Comprendí que mi apuesta por una nueva Colombia estaba

en la educación, en las aulas de clase, en mi convicción de que la escuela es un proyecto de transformación cultural.

Vivir en el campo me hizo sentir, en carne propia, la enorme brecha social entre las grandes ciudades y la ruralidad. Me permitió entender la importancia del proceso de paz en que se empeñó el anterior gobierno con la guerrilla de las FARC. Esa deuda social traducida en abandono, atraso, desplazamientos forzados, masacres y orfandad por parte del Estado, apareció expresada en el punto uno del acuerdo de paz, al igual que la exigencia

lencia, en muchas ocasiones esas viejas escuelas son sacudidas en sus cimientos en medio de las confrontaciones y son refugio de actores armados.

“El mejoramiento de la calidad educativa está ligado a la dignificación de las comunidades donde esta está inserta, por tanto, los saberes de la escuela deben



Imagen [KML](#) from [Pexels](#)

de que las políticas públicas orientaran su mirada a la educación rural como una de las maneras de empezar a romper la inequidad, en cuanto oportunidades y calidad de vida.

La escuela como proyecto de transformación cultural se vislumbra como la punta de lanza del desarrollo rural en Colombia. Lo paradójico es que, a pesar de ser la capacidad instalada con la que cuenta el Estado para resarcir el tejido social tan golpeado y deteriorado en tantos años de vio-

ponerse al servicio de la transformación cultural”.

Ciertamente, debemos construir entre todos y, en especial por los maestros artesanos de las palabras y cultores de la memoria, nuevos imaginarios. Por ello, cuando hablo de la capacidad instalada me refiero no solamente a las moles de cemento que representan el espacio físico, hago alusión a los maestros que se la juegan por su vocación y a

las comunidades que intentan blindar a las escuelas de los impactos del conflicto armado. Como lo planteara hace tantos años Estanislao Zuleta, la escuela no puede ir por un camino distinto de las necesidades y problemáticas de las comunidades, la educación debe pensarse en contextos reales.

Justamente, esas premisas son las que subyacen en los Proyectos Pedagógicos Productivos donde los saberes, las disciplinas, el currículo se alinea con los proyectos de desarrollo económico de las comunidades. No es suficiente que la escuela desarrolle habilidades y destrezas en sus aprendientes, es necesario que lea el entorno, lo interprete y aporte desde sus saberes científicos a la solución de problemas. La clave está en recuperar y ponderar los saberes que circulan en las comunidades y tomar en cuenta sus líneas de desarrollo económico.

La sostenibilidad del planeta está, principalmente, en manos de las comunidades que habitan el campo. Los objetivos de desarrollo sostenible le apuntan al cuidado de los bosques y de los acuíferos. En los territorios indígenas se han mantenido una cosmovisión que salvaguarda estos recursos, no podemos decir lo mismo del resto de la ruralidad. La industria, el establecimiento de parcelaciones de vivienda deja como resultado la potrerización galopante en desmedro de antiguos bosques. Este tipo de situaciones, ponen en riesgo la salud de las comunidades; por ello, la base de los proyectos medio ambientales debe ir de la mano de las políticas de las autoridades gubernamentales, con las iniciativas de entes internacionales y con empresas del sector privado.

El mejoramiento de la calidad educativa está ligado a la dignificación de las comunidades donde esta está inserta, por tanto, los saberes de la escuela deben ponerse al servicio de la transformación cultural. La discusión sobre modelos de aprendizaje y estrategias metodológicas son importantes, mas es clave puntualizar cómo las innovaciones tecnológicas, la interconectividad, los

avances científicos se ponen al servicio de resolver las problemáticas relacionadas con el uso de la tierra, con el empuje de actividades económicas que garanticen la sustentabilidad del planeta y eleven la calidad de vida de los habitantes del campo.

El problema de la calidad de la educación rural es de largo aliento y de difícil solución. Por un lado, está la precariedad en la infraestructura para dotar adecuadamente de aulas de servicios básicos. Esa inversión debe incluir una oferta educativa que garantice la culminación del bachillerato y la posibilidad de acceder a la educación superior. El maestro que se forma para ejercer en la ruralidad tiene un perfil distinto de quien ejerce su oficio en los centros urbanos, por ello las universidades públicas deben ofrecer un programa universitario que forme maestros para laborar en el campo. El Estado debería jugársela con la Universidad de Ladera, centros de estudios superiores ubicados en puntos claves de la ruralidad, en los que se ofrezcan carreras relacionadas con los polos de desarrollo de las regiones que hagan parte de la cobertura que se piensa impactar. Una iniciativa de esta naturaleza derrumbaría el sesgo discriminatorio que ha pesado sobre la oferta educativa para el campo.

Por otro lado, el asunto más delicado, a mi modo de ver, es que se reconoce de vieja data el hecho de que los maestros rurales duran poco en sus cargos y que, en muchas ocasiones, su preparación no se equipara con la de quienes ejercen la docencia en los centros urbanos. Ambos aspectos terminan afectando seriamente la calidad educativa. Se trata de una población de maestros "en tránsito", que desde luego tendrán poco interés en comprometerse con las comunidades; de esa manera, no estarán llamados a perpetuar en sus estudiantes lo mejor de lo humano como lo declaran Savater y Adela Cortina.

Y es que ser maestro, como lo plantea Delors, es algo del alma, es ser partícipe en la labor más delicada: la formación de seres humanos. Ustedes y

yo, que hemos escogido esta hermosa profesión, tenemos claro que no podemos condenar a nuestros estudiantes a permanecer en la famosa caverna de Platón cuando el mundo de afuera espera por ellos. El estudiante es el centro de la educación, pero sin un maestro que contagie curiosidad por el conocimiento, amor por el mundo de la cultura, pasión por su disciplina y, especialmente, que demuestre preocupación y afecto por quienes están bajo su responsabilidad, sin un maestro comprometido con su quehacer la acción educativa queda incompleta, incluso termina generando

que se ausentan fácilmente. ¿Le importan a estos maestros lo que Levinas denomina "el rostro del otro"?, permítame decirlo con tristeza: no lo creo. Tampoco les importa a quienes han convertido la educación en otro foco de corrupción. El año pasado se tasaba en 84.000 millones las irregularidades en el PAE y las denuncias por obras inconclusas de colegios están al orden del día. ¿Cómo permitimos que se juegue con la educación de nuestros niños? Le faltan dolientes a lo público, por ello en días pasados propuse que debería ser de obligatorio cumplimiento que quienes laboran en el sec-



Imagen [KML](#) from [Pexels](#)

sentimientos de rechazo y frustración en algunos estudiantes.

Este asunto de la vocación docente es algo que también afecta la calidad de la educación. En pleno siglo XXI escucho de maestros que siguen pegados al tablero, que hacen transcribir páginas (del mismo Internet) a los cuadernos, que conservan la formación alineada de los pupitres, que alargan la hora de entrada, de los descansos; maestros

tor oficial tuvieran matriculados a sus hijos en las instituciones educativas del estado.

El principal desafío de la escuela de hoy es con la calidad, la pertinencia, la articulación de los aprendizajes, la motivación de los estudiantes y su permanencia; por ello su misión va más allá del trabajo en el aula. Jorge Larrosa hace una hermosa alegoría del papel del maestro: "El maestro tira y eleva, hace que cada uno se vuelva hacia sí mismo

y vaya más allá de sí mismo, que cada uno llegue a ser lo que es." El asunto requiere la unión de voluntades. El Estado por su parte debe dignificar la profesión docente con salarios que correspondan a la altura de su misión formadora, deben darse mayores estímulos en educación o en planes de vivienda subsidiados.

Ser maestro, le escuché decir a alguien, debería ser la profesión mejor paga porque quienes acceden a cualquier profesión deben pasar por la escuela y es aquí donde el individuo proyecta y define su futuro. Pero no ser bien pago no justifica que brin-

lan el espíritu crítico y demuestra la utilidad de los saberes al volcarlos en el resolver problemas del entorno. Los maestros somos parte vital de este proceso de paz en que está empeñado el futuro de Colombia. Debemos constituirnos en la reserva moral con lo mejor de nuestra gente y de nuestros ancestros, no podemos caer en el facilismo de la indiferencia, no podemos perder de vista el rostro de los otros.

El mundo actual está lleno de retos para los estudiantes y para los maestros. La alborada del siglo XXI nos ha sacudido con el resurgir de credos re-



Imagen [Pexels](#)

demos una educación mediocre porque estamos condenando a esos niños y jóvenes a no participar en igualdad de condiciones con quienes salen bien preparados –generalmente en la educación privada- para acceder a las universidades y, por ende, al mundo laboral.

Nuestra profesión es la más interesante de todas: el maestro se interroga todos los días por su hacer, se reinventa en la interacción con sus estudiantes, rompe la monotonía con preguntas que estimu-

ligiosos que estigmatizan y persiguen a quienes no comparten sus creencias, las actitudes xenófobas y discriminatorias son ventiladas irresponsablemente por líderes mundiales y triunfan en comicios democráticos resultados extraños como el Brexit en Inglaterra y el NO en el plebiscito celebrado en Colombia a la pregunta: ¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera? Ambos eventos en 2016. Tales hechos cuestionan el lugar de la escuela: ¿Si cultivamos el espíritu crí-

tico?, ¿Las autopistas de la información facilitan a los estudiantes aprender a argumentar?, ¿por qué el impacto mediático termina homogenizando las opiniones y termina inclinando la balanza hacia decisiones y personajes nefastos para la paz mundial? ¿Estamos los maestros declinando en nuestra labor?, ¿Estamos alimentando el facilismo de la indiferencia mientras otros asaltan el botín de lo público?

Como dije al inicio, hace muchos años entendí que no podría torcerle el cuello al dinosaurio, pero comprendí que nada ganaba con quejarme del gobierno, que debía inspirar a mis equipos de trabajo para que las comunidades se empoderaran. Me encanta la imagen que retoman Melich y Bárcena cuando postulan la educación como un acontecimiento ético: los maestros son símbolo de hospitalidad y acogida para quienes inician el camino de la vida y en esa misión paterna deben hacer entrega juiciosa de la casa común, que es la tierra, de su experiencia en esto de saber habitarla y cuidarla, del acervo cultural universal y de una visión de mundo que los convierta en seres pensantes, críticos y propositivos.

Los maestros tenemos en nuestras manos la decisión: nos montamos en el tren de las grandes transformaciones o nos quedamos como simples espectadores de los males que aquejan al mundo, tomamos la responsabilidad de quienes han sido entregados a nuestro cuidado o entramos en la dinámica de esta sociedad enferma que nos dice: "coma callado", "deje así y siga de largo", "el mundo es de los vivos", "siempre ha sido así... por qué cambiar? Cerramos los oídos o nos apartamos del rebaño y cuestionamos un "orden de cosas" que consiente la mentira, la trampa y el engaño como caminos válidos para lograr el éxito.

Participar del acto educativo es restaurar el sentido de lo humano, es llevar a la práctica el postulado de las grandes religiones monoteístas que nos hace hermanos por ser hijos de un mismo padre

hacedor, es aceptar la cosmovisión de las comunidades indígenas que nos percibe como hijos de la tierra y nos hace depender del hilo prodigioso que mantiene sus ciclos de vida y es la posibilidad de trascender por la huella que dejamos en quienes han estado bajo nuestro cuidado.

FRASES CLAVES...

El principal desafío de la escuela de hoy es con la calidad, la pertinencia, la articulación de los aprendizajes, la motivación de los estudiantes y su permanencia; por ello su misión va más allá del trabajo en el aula.

El mejoramiento de la calidad educativa está ligado a la dignificación de las comunidades donde esta está inserta, por tanto, sus saberes deben ponerse al servicio de la transformación cultural.

No es suficiente que la escuela desarrolle habilidades y destrezas en sus aprendientes, es necesario que lea el entorno, lo interprete y aporte desde sus saberes científicos a la solución de problemas.

La escuela como proyecto de transformación cultural se vislumbra como la punta de lanza del desarrollo rural en Colombia. Además, es la única expresión del Estado en la marginalidad en que se encuentra la ruralidad.

Le faltan dolientes a lo público, por ello en días pasados propuse que debería ser de obligatorio cumplimiento que quienes laboran en el sector oficial tuvieran matriculados a sus hijos en las instituciones educativas del estado.

[Visita Compartir Palabra Maestra](#)

La 'Profe Efi': "Yo comparto el dolor con ellos y me sano"

El proyecto educativo de la maestra Efigenia busca integrar jóvenes excombatientes de las FARC y jóvenes de la comunidad de Dabeiba (Antioquia), sanar y construir una cultura de reconciliación.

Breve contexto

Tras la firma del acuerdo de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC, Colombia pasa por una etapa de transición y de transformaciones sociales.

Según José Fernando Serrano, profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Andes, estas transiciones son lentas y contradictorias:

"Aquí el punto clave es cómo amplios sectores de la sociedad colombiana sienten que así no les haya tocado (el conflicto), también los compromete y ahora la pregunta es cómo participar de estos cambios".

¿Cómo participan los diferentes sectores de la sociedad en los procesos de reinserción?, ¿cómo

lograr reconciliación entre sectores sociales que difícilmente se han reunido en un mismo lugar?, ¿cuál es el compromiso del sector educativo frente a este desafío?

Aunque probablemente sean más las preguntas que las respuestas, existen prácticas que se suman al compromiso de lograr transformaciones sociales y que responden al cómo participar de estos cambios.

Andrea Flórez

Productora de contenidos digitales

Y... ¿cómo?

En el municipio de Dabeiba, en la Institución Educativa Madre Laura, sede rural Llano Grande, dos realidades –que antes difícilmente podían convivir de forma pacífica– comparten aula de clase, comunidad, maestra y proyectos. ¿Quiénes son? Jóvenes excombatientes de las FARC y jóvenes de la comunidad.

Este municipio de Antioquia fue escenario de uno de los conflictos armados más largos de Latinoamérica y, a la vez, testigo y partícipe de un proceso

en empatía, la profe Efi (como la llaman sus estudiantes) gestó en 2017 el colectivo de comunicaciones 'Jóvenes con futuro'.

'Jóvenes con futuro' integra diferentes campos como el arte, la cultura y la comunicación. Cuenta con una emisora estudiantil y un espacio de producción cinematográfica. Además, la profe Efi y sus estudiantes han pazeado (con z de paz, cuenta la maestra) por algunas regiones del país con el propósito de llevar mensajes de paz y reconciliación. Este proyecto ha desarrollado acciones sostenibles que permiten a los hijos de excombatien-



Imagen myemisoraescolarlopista.com

de paz. En Dabeiba se ubicó una de las 19 zonas veredales que hicieron parte de las acciones realizadas por el gobierno en el marco de la dejación de armas y la reincorporación de integrantes de las FARC a la vida civil.

Movida por la necesidad de integrar jóvenes excombatientes y jóvenes de la comunidad, por la oportunidad de construir encuentro a través de las diferencias culturales y por el compromiso social de transformar el miedo en trabajo conjunto y

tes no retornar a la guerra y sanar heridas.

El colectivo ha recibido capacitación de parte de algunos practicantes de Comunicación y Periodismo de diversas universidades de Antioquia. Actualmente están grabando una película llamada 'Mis pedacitos de cielo', una creación que recopila las historias de vida en la guerra de estudiantes de la institución, con el propósito de evitar que los jóvenes ingresen a grupos armados.



La profe Efi

Leidy Efigenia Usuga Arbeláez es Licenciada en Ciencias Naturales y Química, maestra y víctima del conflicto armado. La violencia la desplazó de Dabeiba cuando perdió a su padre. Hoy, la oportunidad de construir paz desde el quehacer educativo le permite regresar. La profe Efi y sus estudiantes tienen en común las vivencias del conflicto armado:

“Yo comparto el dolor con ellos y yo me sano”.

[Visita Compartir Palabra Maestra](#)



¿Cuáles son los retos de la Pedagogía de la verdad en las aulas rurales?

R

uben Darío Cárdenas, Gran Rector Premio Compartir 2016, nos cuenta cuáles son los retos de la Pedagogía de la verdad en zonas rurales y qué pueden aprender las instituciones educativas de carácter público del modelo educativo privado.



[Visita Compartir Palabra Maestra](#)



Mario Ernesto Ochoa B.
 Coordinador de la Institución
 Educativa Oficial rural
 Villacarmelo, Santiago de Cali.

Imagen Igor Link en Pixabay

El directivo docente: ¿agente líder transformador o perpetrador?

Descubra por qué para Mario Ochoa un coordinador puede convertirse en un agente transformador de procesos educativos o en perpetrador de prácticas dañinas.



A través de la historia, la escuela se ha preocupado por cumplir con el objetivo principal de formar ciudadanos con las características requeridas tanto por la sociedad como por las pretensiones del Estado (Zambrano, 2014). En este recorrido histórico de la educación, el papel del maestro ha sido fundamental en el proceso educativo y su evolución. Por un lado, y en la mayoría de los casos, el maestro puede convertirse en un instrumento útil de los intereses del Estado y cumplir la labor de perpetuar las instancias de poder o, a través de su práctica educativa y su papel activo en los procesos de enseñanza y aprendizaje, ser un agente líder transformador de la realidad, buscando el mejoramiento de las condiciones sociales y de la vida en comunidad. En este panorama el directivo docente, de acuerdo a la forma como asume su rol y en su ejercicio profesional, puede dejar evidencia del papel que está tomando en el proceso educativo: si es agente perpetrador de una sociedad de control (Zambrano, 2014) o por el contrario, a través de su liderazgo y –con mayor razón– debido a su función de dirección y administración, asume la gran responsabilidad de convertirse en agente dinamizador de procesos de transformación, tanto de las prácticas pedagógicas, como de la forma de administrar los procesos educativos y de aplicar las políticas educativas nacionales.

La ley 115 de 1994 proporcionó herramientas democratizadoras muy valiosas para el ejercicio de procesos educativos más participativos, contextualizados, pertinentes y con un cierto nivel de “autonomía”, que bien apropiadas por una comunidad educativa podrán garantizar que la escuela se revalore como el mejor escenario de transformación social y motor de cambio de una sociedad; sin embargo, es lamentable observar cómo en algunas Instituciones educativas las prácticas pedagógicas

y las prácticas docentes (desarrolladas en el aula en muchas ocasiones) contrastan con lo que el mismo magisterio pregona a la luz de las críticas de las políticas educativas y, por el contrario, encontramos en la actualidad prácticas educativas que muy bien podrían encajar en los modelos educativos del siglo pasado, propiciando de esta manera la intervención y el control del Estado en procesos que podrían y deberían mantener un grado de autonomía con relación a los contextos sociales de las comunidades educativas. Esto fomenta la aparición de políticas educativas estandarizadoras y reguladoras que convierten al docente en un ser con poca conciencia social, desapercibido de su gran responsabilidad en la formación de nuevos ciudadanos y en simple ejecutor de programas académicos.

Considero desde mi óptica que un problema fundamental a revisar lo encontramos en las instituciones formadoras de docentes, donde al analizar sus currículos vemos con preocupación que se da un énfasis primordial en la preparación de profesionales con un alto grado de experticia en saberes disciplinares específicos, pero con grandes deficiencias en su formación pedagógica, falta de profundización en aspectos relacionados con metodologías, didáctica, ambientes escolares, estudio de nuevos modelos pedagógicos y, aún más delicado, con un alto grado de desconocimiento de cómo funciona el sistema educativo colombiano y las políticas educativas actuales. Esta situación dificulta que los nuevos maestros, al ingresar al sistema educativo, puedan empezar con asertividad, propiedad y apropiación los procesos educativos en las respectivas instituciones. Es imprescindible entonces que se realice exhaustivos trabajos de revisión y ajustes a los programas académicos de las licenciaturas ofrecidas por las instituciones de educación superior, para que sean diseñados acorde a las actuales políticas educativas y contextualizados

teniendo en cuenta las necesidades de las comunidades educativas de la sociedad de hoy. En el caso de los directivos docentes, el panorama no es el mejor, pues a nivel de pregrado no existen programas académicos que orienten la formación de los directivos y los estudios de postgrado son muy pocos y orientados a la administración educativa. Por tal razón, la gran mayoría de los directivos docentes aprenden en el ejercicio de su propia práctica laboral. Es necesario en este sentido facilitar la preparación académica de los educadores que aspiran a ejercer cargos de dirección.

Por otro lado, encontramos un fenómeno que caracteriza las políticas educativas del modelo neoliberal de gobierno y que busca, con la presunción intencionada del mejoramiento de la calidad del servicio educativo, regular la gestión educativa siguiendo las pautas de la lógica empresarial y de los mecanismos del mercado. “De este modo la institución escolar se transforma en simple servicio cuya calidad se mide por la satisfacción que sobre ella muestran los alumnos, las familias y los docentes, convertidos, respectivamente en usuarios, clientes y personal laboral flexible, móvil y competitivo” (Jódar, 2007, p.152). En este sentido, tendremos que hacer un alto para analizar ¿cuál es el papel del docente en este sistema y hasta qué punto recae sobre los maestros un alto grado de responsabilidad en la pérdida de credibilidad de la calidad de la educación pública frente a la privada? Este es un tema que no se puede abordar sólo desde la perspectiva del quehacer del maestro, pues son muchísimas las variables que entran en juego para dar respuesta al anterior interrogante; sin embargo, no se puede eludir la responsabilidad que nos embarga, que desde mi punto de vista tiene como principal causa el sentido de algunos maestros, afortunadamente escasos, de percibir la labor docente como el cumplimiento de un contrato laboral, maestros que se ubican en una zona de confort con beneficios que garantizan su continuidad

en el sistema a través de un mínimo esfuerzo, perdiendo de vista el compromiso social que conlleva la formación integral de los nuevos ciudadanos y, por ende, contribuyendo a un detrimento de la educación y a la perpetuación de las condiciones de injusticia social, de inequidad y fortaleciendo la razón regularizadora y de control del Estado.

En este orden de ideas es necesario que los directivos docentes que no tenemos como meta la perpetuación de las dañinas prácticas pedagógicas retomemos nuestro liderazgo educativo, entendido como la capacidad del directivo de dinamizar, motivar y apoyar sus equipos de trabajo, impulsando con su ejemplo a construir una capacidad de mejora al interior de las Instituciones. Ejercer el liderazgo educativo implica saber compaginar las funciones administrativas y pedagógicas para así centrar el interés en la razón de ser de la escuela: el aprendizaje, crear en la medida de las posibilidades y de su gobernabilidad condiciones favorables para el mismo, compartir el liderazgo, promover la cooperación entre los docentes para mejorar sus prácticas de aula y desarrollar apropiación en la comunidad educativa de las metas y objetivos institucionales.

Para lograr este liderazgo educativo en los directivos docentes también se requiere revisar algunos factores externos que tiene que ver con políticas educativas que vuelvan atractiva la profesión del directivo docente, representada en mejores condiciones salariales, formación permanente que responda al incremento de funciones y responsabilidades que demandan las recientes reformas al sistema educativo y cualificación en los principales aspectos que se requieren para ejercer con propiedad el liderazgo y gestión de las instituciones educativas: liderazgo, gestión académica, gestión administrativa, gestión de los recursos y gestión de la comunidad, del clima institucional y convivencia escolar. En este sentido, el directivo docente tiene

que ejercer un papel “transformador”: estimular y desarrollar un clima de colaboración donde el liderazgo sea compartido por los diferentes actores del proceso educativo, contribuir al desarrollo profesional de sus profesores e incrementar la capacidad de la institución educativa para resolver sus problemas y conflictos.

Nos corresponde pues, en una acción decidida, a los docentes y directivos docentes cambiar el discurso del malestar (Zambrano, 2014), asumir el gran reto de resignificar y revalorar con nuestras prácticas el sentido transformador de la educación y recuperar la credibilidad en la educación pública, vista en la mayoría de los casos como la única alternativa que tienen los pueblos para, a través del proceso educativo, lograr un sentido crítico de ver y afrontar la vida y transformar la sociedad en la búsqueda de un mejor país para todos los colombianos.

Referencias:

- Zambrano, A. (junio, 2014). Ser docente y sociedad de control “Lo oculto en lo visto”. Praxis & saber. Revista de investigación y pedagogía. Maestría en Educación. Uptc, 149-164.
- Jódar, F. (2007). Ensayo sexto. La escuela del neoliberalismo. 143-164.
- Martínez, P. Redondo, P. (2006). Educación, pobreza e igualdad: del “niño carente” al “sujeto de la educación”. Igualdad y educación escrituras (entre) dos orillas. Buenos Aires, 13-31.

Visita [Compartir Palabra Maestra](#)

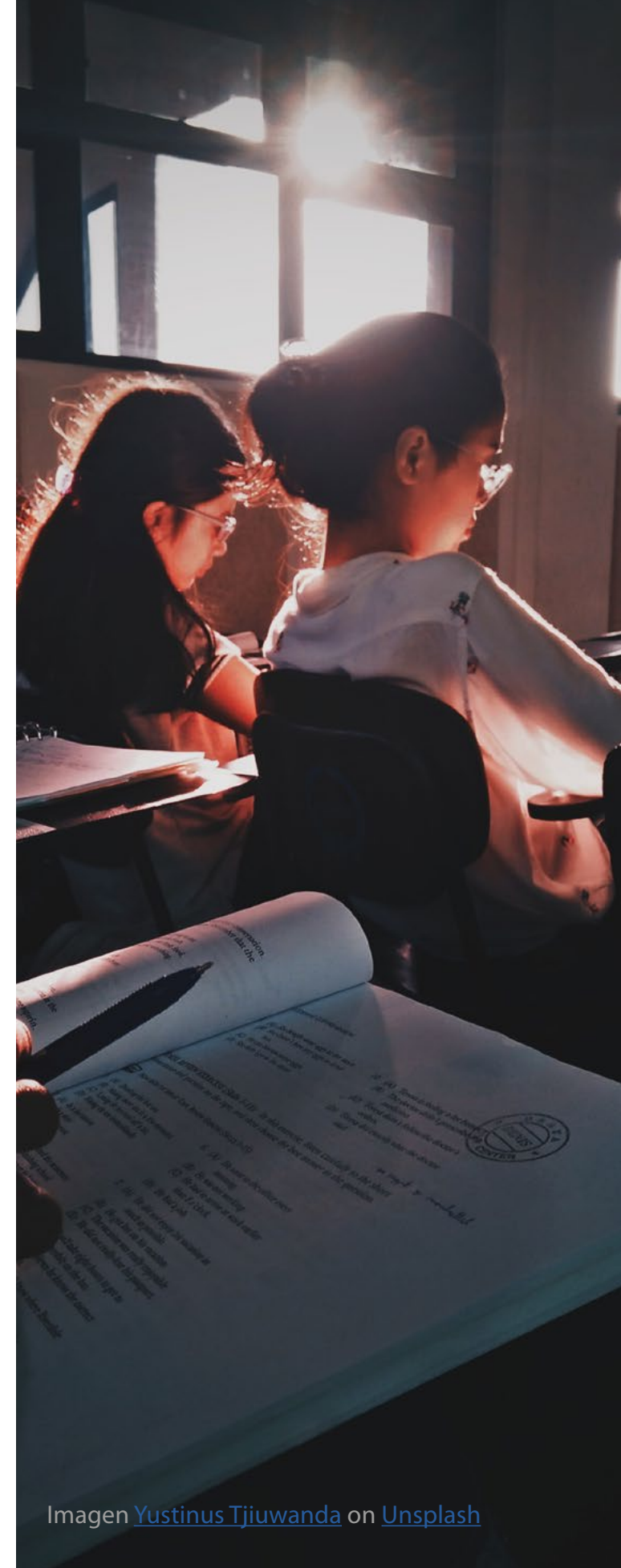


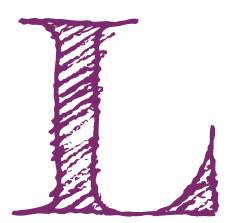
Imagen [Yustinus Tjiuwanda](#) on [Unsplash](#)



HEGEO: una herramienta de georreferencia de experiencias pedagógicas

A través de HEGEO podemos encontrar experiencias pedagógicas en Bogotá que apuntan a resolver un problema o generar un cambio educativo y/o social.

Andea Flórez
Productora de contenidos digitales



La Secretaría de Educación Distrital, el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico – IDEP y la Infraestructura Integrada de Datos Espaciales para el Distrito Capital – IDECA crearon HEGEO, una herramienta de georreferencia que visibiliza las experiencias pedagógicas de maestros de Bogotá y propicia el aprendizaje colaborativo y el intercambio de saberes.

Maestros, estudiantes y demás actores de las comunidades educativas de Bogotá y Colombia pueden rastrear espacialmente experiencias educativas de diferentes áreas del conocimiento y niveles educativos (Preescolar, Básica primaria, Básica secundaria, Media, Institucional o transversal).

HEGEO arroja el nombre de la institución educativa donde se está implementado la propuesta pedagógica, el nombre del autor, nombre del proyecto, su objetivo, el nivel educativo, el área de conocimiento y un enlace que permite conocer de forma más detallada la experiencia seleccionada.

Paso a paso

1. Ingresar a la página de HEGEO.
2. En la barra de búsqueda, filtrar por nombre de la institución educativa o una palabra clave.

Ejemplo: Radio.

3. Automáticamente aparecerán los nombres de las instituciones educativas distritales que

en su experiencia educativa integren radio como metodología. Seleccionar el de su interés. Ejemplo: Colegio Cedid Ciudad Bolívar (IED).

4. Al seleccionar el colegio, aparecerá una ventana con el Nombre del proyecto, Nombre del autor, Objetivo, Resumen, Metodología, Nivel educativo, Área del conocimiento y un enlace para conocer los detalles del proyecto (No todas las experiencias cuentan con enlace).

Ejemplo:

Nombre del proyecto: Comunidades de investigación y educación para la paz
Nombre del autor: Martha Ruth Cepeda, Miguel Tovar

- Promover la participación de los estudiantes para mejorar las habilidades comunicativas.
- Con la elaboración del periódico institucional se ha convertido en una experiencia institucional en donde los medios como la radio, prensa y video contribuyen a mejorar las habilidades comunicativas y participati-

vas de nuestros estudiantes.

- Investigación acción

Área del conocimiento: Lenguaje
Nivel educativo: Básica Secundaria
Enlace: No disponible

5. También puede realizar la búsqueda a través del ícono filtro que se encuentra en la parte inferior de la pantalla. Al ingresar, filtre la búsqueda por Nivel educativo, Área del conocimiento, Metodología y/o Localidad.

6. Una vez filtrado, aparecerán en el mapa íconos de diferentes colores: rojo, Experiencia de gestión; verde, Innovación; amarillo, Investigación y azul, Red.

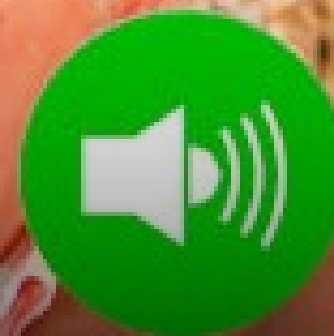
Además de visibilizar experiencias pedagógicas del distrito, HEGEO permite el intercambio de saberes, pues pone a disposición la información de contacto de los gestores de las experiencias. Ingrese a HEGEO y descubra qué experiencias educativas están generando cambios.

Visita [Compartir Palabra Maestra](#)

Ciudad Maestra
CENTRO DE INNOVACIÓN
Investigación y memoria en acción



Desafíos de la escuela hoy: una conversación entre maestros



Escuche la conversación entre Julián de Zubiría y Rubén Darío Cárdenas sobre los desafíos de la escuela de hoy.

Gracias a Ciudad Maestra, el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico – IDEP y la Secretaría de Educación del Distrito, Julián de Zubiría Samper y Rubén Darío Cárdenas conversaron sobre los desafíos de la escuela de hoy.

Vea:
¿Qué es el centro de Innovación Ciudad Maestra?

Sobre los invitados

Julián De Zubiría Samper: Reconocido pedagogo que ha participado de los principales debates educativos en el país. Como él mismo se describe:

“Navegante del viaje a un mundo mejor, pedagogo hasta la médula, aprendiz incansable, amante de la música y buen contendiente en las controversias. Su vida: transformar la educación”.

Autor de diecisiete libros y más de cien artículos en pedagogía, varios de los cuales constituyen hoy lectura obligada en facultades de educación, círculos pedagógicos y organismos nacionales e internacionales. Ha sido asesor de las reformas educativas en Ecuador y República Dominicana.

En la actualidad, es director del [Instituto Alberto Merani](#), consultor de Naciones Unidas en educación para Colombia, columnista de la Revista Semana Educación y profesor de maestrías y doctorados en varios países de América Latina.

Rubén Darío Cárdenas: Fue nominado en 2016 Gran Rector Compartir cuando se desempeñaba como rector del Colegio María Auxiliadora, ubicado en el corregimiento Lomitas, La Cumbre, Valle del Cauca. Desde 1989 y hasta la fecha ha vivido y habitado escuelas rurales, bien como docente de básica primaria, como maestro de Filosofía y Sociales y como rector.

“Despertar el fervor y el entusiasmo por el saber y contagiar la emoción de amar los conocimientos” ha sido la constante de su búsqueda, así como el compromiso con una educación de calidad en aquellos lugares donde claramente sus pobladores están en desventajas frente a quienes viven en las urbes. Hacer una universidad rural es una de sus actuales obsesiones.



[Visita Compartir Palabra Maestra](#)



¿Por qué reconocer la labor de los coordinadores en Colombia?

Los coordinadores cumplen un rol fundamental en las instituciones educativas al dinamizar todos los elementos del clima escolar, pero ¿cómo reconocer su labor?

Por primera vez en Colombia se entregó el Premio al Coordinador Investigador, reconocimiento organizado por la Red de Directivos Docentes Coordinadores Investigadores – RED DDCI. Este evento, que convocó a los directivos a participar con propuestas que aportan al sector educativo, fue entregado en el marco del [Segundo Encuentro Académico de la Red DDCI](#) que tuvo lugar el 28 de septiembre en las instalaciones de la Universidad de La sabana – Fórum.

Allí se socializaron las experiencias de cuatro coordinadores (o equipos de coordinadores) que apuestan día a día por la calidad de la educación, a través de procesos de liderazgo, evaluación, investigación y convivencia. Las anteriores son sólo algunas de las muchas tareas, actividades o procesos en los que participan los directivos como respuesta a los planes de gestión, al crecimiento institucional y a las dinámicas cotidianas de las que el coordinador es pieza clave debido a su conocimiento de los procesos educativos e institucionales.

Lea: [El coordinador que le apuesta a la convivencia saludable en un colegio oficial de Bogotá](#)

No es un secreto que los coordinadores cumplen un rol fundamental en las instituciones educativas, pues dinamizan todos los elementos del clima escolar. Es más, si quisiéramos saber cómo está el clima escolar de esta semana, la respuesta más oportuna lo encontraríamos en estos directivos; pues ellos interactúan con todos y cada uno de los miembros de la comunidad y son quienes pueden hacer una lectura de los elementos y factores que articulan el clima escolar. En este sentido, entre los muchos roles que cumplen los coordinadores, puede confundirse con el mejor de los meteorólogos, pues calculan los vientos, la temperatura, la humedad, la presión y la precipitación –variables en las que influyen factores propios del territorio en el que se está inmerso, como la latitud, altitud, relieve, entre otras –. Hay que decirlo... los coordinadores son unos verdaderos expertos en pronosticar clima institucional. Esto se evidenció en las reflexiones compartidas durante la jornada académica y de reconocimiento a su labor.

En esta primera versión del premio, la coordinadora Diana Marcela Méndez del colegio Paulo VI IED, desde el Nodo de Dirección y Liderazgo Educativo, presentó su experiencia 'Investigar para transformar: Material didáctico para trayectorias de vida y



culturas de paz'. Esta propuesta genera en los docentes y estudiantes mayor identidad institucional, consolidación de culturas de paz e impacto positivo en el rendimiento académico (desde la educación inicial).

De la misma manera, el coordinador Wilson Fernando García, del colegio Débora Arango IED, compartió, desde el Nodo de Gestión Pedagógica, su experiencia llamada 'La Escuela ¿una fábrica de preguntas? Práctica pedagógica y evaluación en el aula'. Esta es una mirada crítica a los procesos de evaluación desde las prácticas de aula, más allá de la influencia de las pruebas externas. En ella se propone reflexionar sobre la importancia de poner en el centro de estos procesos la construcción de una evaluación diferenciada más pertinente y que atienda de manera coherente las necesidades de la población escolar.

Lea: [Decálogo epistemológico de la evaluación escolar](#)

Otro elemento de gran valor es la investigación realizada por un colectivo de coordinadores liderado por Rosa Amparo Ruiz y Teresa Magnolia Rocha, del colegio San José IE; Liliana Cárdenas Crisanch, del INEM Francisco de Paula Santander y Jai-

ro Ricardo Alba, del colegio Manuela Beltrán IED. Desde el Nodo Dirección y Liderazgo Educativo, estos coordinadores exploran los factores sociales, organizacionales y personales que inciden en el desempeño profesional y calidad de vida de los directivos docentes, a través de su propuesta 'Dirección y liderazgo escolar, un espacio para investigación y el bienestar del directivo docente coordinador'. Además proponen estrategias de prevención, promoción y atención a situaciones de estrés y ansiedad que viven los coordinadores y educadores de Colombia.

Por último, desde el Nodo Gestión del Conflicto Escolar, la coordinadora Yeins Paola Méndez presentó la experiencia 'Proyecto de líderes socio afectivos: Empoderamiento y trabajo cooperativo para mejorar la convivencia escolar'. Su propuesta, que lidera junto con un equipo de directivos del INEM Santiago Pérez, fue reconocida como ganadora del Premio al Coordinador Investigador. Este proyecto sistematiza el trabajo realizado como respuesta a las problemáticas de convivencia escolar que inciden tanto en el ámbito académico como en el desarrollo integral de los estudiantes. Su metodología vinculó a docentes, padres de familia y alumnos (líderes socio afectivos) a través de nuevas formas de participación. Además, los estudiantes participaron en un proceso de formación que busca replicar estrategias que disminuyan las prácticas de agresión en las aulas y mejoren la relación entre estudiantes, docentes, directivos y, por consiguiente, el clima escolar.

La Fundación Compartir celebra que sea posible en Colombia un reconocimiento al rol de los Coordinadores, y –como parte del equipo evaluador de este premio, junto con la Universidad de la

Sabana, la Fundación Menorah y una rectora de la Secretaría de Educación Distrital– desea que la red de directivos y de aliados que aportan a este proceso académico, como la Casa Nacional del Profesor – CANAPRO y organizaciones como el Sindicato de Docentes y Directivos de Colombia – SINDODIC, siga creciendo.



Andrés Felipe Cárdenas

Equipo del Premio Compartir.

Visita [Compartir Palabra Maestra](#)

Regresa 'Pensamiento Rector', una publicación para directivos docentes



¡Escriba en Compartir Palabra Maestra!

Maestros, rectores, analistas y especialistas se dan cita con el objetivo de hacer de la calidad educativa un tema prioritario para la sociedad.

Envíe sus escritos a:
contenidos@fundacioncompartir.org



Usted es libre de compartir, copiar y redistribuir este material en cualquier medio o formato, adaptar, remezclar, transformar y crear a partir del material sin cargo o cobro alguno por alguno de los autores, coautores o representantes de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Atribución - No comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional. Algunas de las imágenes pueden tener derechos reservados.